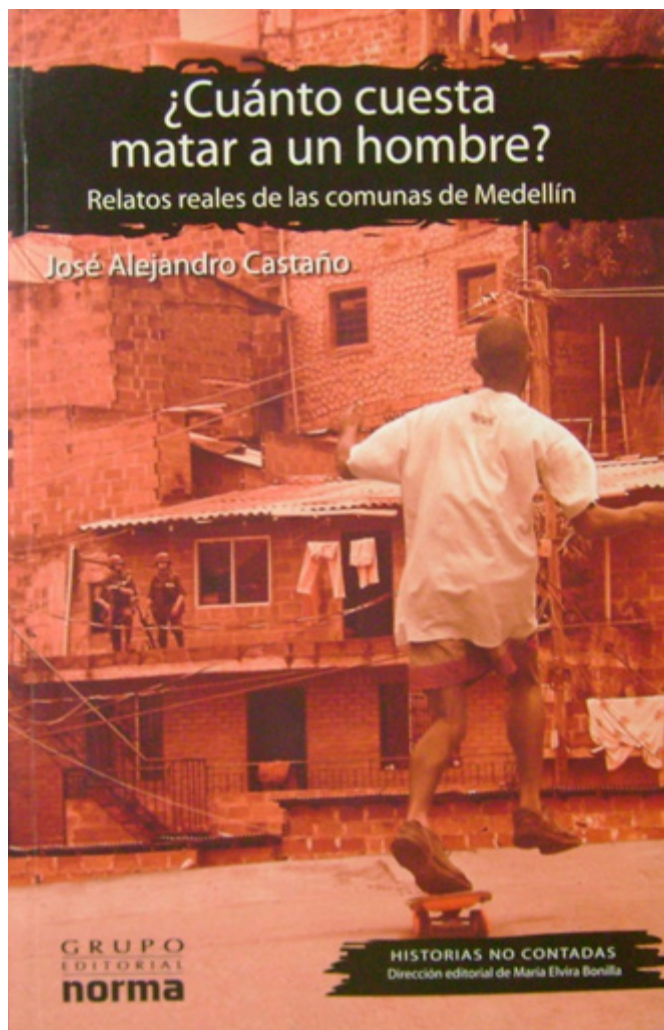


¿CUÁNTO CUESTA MATAR A UN HOMBRE?



FICHA TÉCNICA

Título: *¿Cuánto cuesta matar a un hombre?*

Autor: José Alejandro Castaño Hoyos.

Género: Crónica.

Primera edición: Febrero de 2006.

Grupo Editorial Norma, 171 páginas.

TODO VALE, TODO SE COBRA

-¿Camilo?

-Sí, con él. ¿Con quién hablo?

- A su papá lo acabamos de matar.

Camilo ríe a carcajadas.

-Bueno, no lo hemos matado, pero sí es lo más probable. Dígale que tiene que pagar la plata que le debe a Alfonso. Él sabe.

Camilo suelta el teléfono y la escoba con la que bailaba en su apartamento, simulando barrer. Le baja el volumen al computador donde suena una canción de Héctor Lavoe. No para de reír. Hace diez años, después de que el Frente 47 de las FARC lo enviara a él y a su familia a Manizales como nuevos desplazados por las armas, los nervios se apoderan

de él de esa forma, riéndose. Camilo llora, Camilo ríe, Camilo tiembla, Camilo llama a su papá...

En este país se cobra todo. Para toda labor se debe tener un empleado. Un agente que desempeñe ese cargo, y en Colombia para la labor de cobrar, al cobrador se le llama sicario.

¿Cuánto cuesta matar a un hombre?, la pregunta la formulo a partir del libro escrito por José Alejandro Castaño, que lleva por título el mismo interrogante. Resolverla es tan complejo como entender que la vida vale lo que vale la plata, las fincas, los carros, la droga, el alcohol, etcétera. En este escrito, Castaño nos envuelve en historias que lastimosamente

concluyen en cifras, como que “solo entre 1991 y el 2001 hubo casi 53.000 asesinatos en las calles de Medellín, una víctima cada 99 minutos”.

En el libro, personajes como ‘Narices’, un sicario que comandaba la banda Los Pinochos, se puede leer como una persona que de alguna u otra forma ha pasado de ser víctima a tener víctimas. Aprender a manejar la guerra para alguien que la ha vivido de la misma forma, sin el apoyo académico o escolar, por ejemplo, toma las armas como instrumento obligatorio de supervivencia. Sí, se sobrevive a partir del otro. En este caso con el dolor. (Crónica “¿Cuánto cuesta matar a un hombre?”)

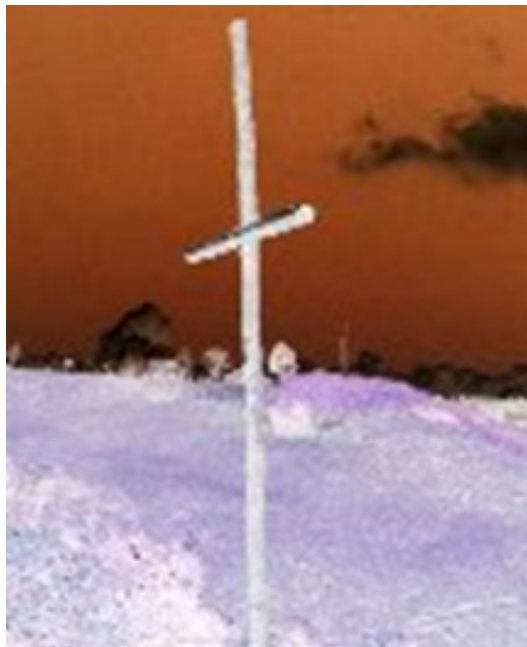
Generar empleo

Aunque suene estúpido, sicarios como ‘Narices’ le ponían en la morgue o funerarias el plato de comida, la plata con qué pagar facturas, con qué pagar estudios a jóvenes como Yoana Almanza, una mujer embellecedora de muertos. Sí, quizás los que había podido matar Narices o algún otro sicario. Yoana decidió estudiar tanatopraxia, una técnica con la que le permitía a los cuerpos descomponerse más lento. (“Embellecedores de difuntos”)

Es que en un mundo diverso, hay a quienes les guste acariciar muertos como a quienes les gusta acariciar vivos. Cuántos senos, no de carne, entraron a ser caritativos con los presos narcos de la cárcel Bellavista, y digo narcos, porque en este país no hay pobre que pague por tener en su lecho a una modelo, presentadora o hermosa rubia. No tiene con qué pagarla. Mientras un narco, puede que invierta alguna mesada en estas mujeres. (“Bellezas de portada”). Mujeres que quizás no las pueden descubrir policías que son “el azote de las mulas”. Agentes encubiertos que tienen una capacidad de observación que no muchos la tienen. Por eso ganan, porque tienen lo que a otros les falta.

La desigualdad

El tener, el no tener. De alguna u otra forma debe haber poder. Según el libro y lo que nos dicta la vida misma,



Fotografía: Alejandro Osorio Salazar

Colombia, el poder es del que tiene. Una afirmación que entra en cuestión cuando alguien tiene setenta y nueve cápsulas de heroína en su estómago. Este ser no gana por la cantidad. Él, pierde por tener. ¿Justo o no? No le preguntemos a la Ley, que ya sabemos cuál es la respuesta. Preguntémosle a su familia, por ejemplo, que después de ser amenazada por sicarios, según sus deudas: económicas, sentimentales, terrenales, etcétera, ahora, debe ir cada sábado y domingo a la cárcel a llevarle a sus seres queridos algo que el estómago lo digiera bien, algo que alimente, algo que no sea heroína.

Será que los hijos de ‘Narices’, la mamá de la modelo prepago, la esposa de la mula, ¿pueden construir un futuro sin guerra?

Esta condena parece no tener límites. El límite está cuando Camilo logre pagar la deuda de su papá, o el funeral que le espera sin haber conocido a Alfonso, el asesino de su tranquilidad y la de su familia: el asesino de su vida.

Camilo llama a su papá.

-¿Qué vamos a hacer?

-No sé, creo que hay que estar tranquilos.

-Nadie está tranquilo cuando la muerte llama.

Alejandro Osorio Salazar.
alejandroos440@gmail.com

Fotografía: Alejandro Osorio Salazar

